

laTendencia

—revista de análisis político—



Movimientos
sociales

Mujeres
Gobierno

No.13 **abr/may**
2012

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera, Jaime Breilh,
Marena Briones, Carlos Castro, Galo Chiriboga,
Eduardo Delgado, Julio Echeverría, Myriam Garcés,
Luis Gómez, Ramiro González, Virgilio Hernández,
Luis Maldonado Lince, René Maugé, Paco Moncayo,
René Morales, Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce, Rafael Quintero,
Eduardo Valencia, Andrés Vallejo, Raúl Vallejo,
Gaitán Villavicencio

Asistencia de Coordinación

Wilma Suquillo
Natalia Rivas

Edición

María Arboleda
Raúl Borja

Portada

Recreación fotográfica de *Day and Night*
de M. C. Escher, por Verónica Ávila

Diseño y gestión de imágenes

Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial
2285545 • 094981522

Impresión

Gráficas Iberia

Auspicio



FES - ILDIS

Avenida República 500, Edificio Pucará

Teléfono (593) 2 2 562 103

Quito - Ecuador

www.fes-ecuador.org

Apoyo



CAFOLIS

Sevilla N24-349 y Guipuzcoa

Teléfono: (593) 2 2 322 6653

Quito - Ecuador

www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Abril/Mayo de 2012

laTendencia

—revista de análisis político—

Pablo Ospina
Decio Machado
Dr. René Maugé Mosquera
Gaitán Villavicencio
Juan Cuvi
Omar Simon Campaña
María Arboleda
Alejandra Santillana
Margarita Aguinaga
Gayne Villagómez W.
Alberto Acosta
Juan J. Paz y Miño Cepeda
Diego Borja Cornejo
Diego Carrión Sánchez
Edgar Isch L.
William Sacher
Carlos Larrea
Carina Vance Mafla
Jaime Breilh
Agustín Grijalva
Juan Carlos Coéllar M.
Ileana Almeida
Alejandro Moreano
Natalia Sierra
Daniel Gudiño
Luis Lopez
Manuel Espinoza
François Houtart
Fernando Vega

13 abr/may 2012

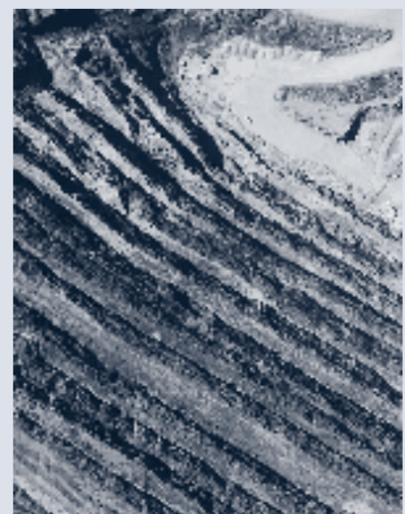
Coyuntura

- 4 EDITORIAL
Movimientos sociales, mujeres, gobierno
Francisco Muñoz Jaramillo
- 8 4 vectores de la coyuntura electoral de 2012
Pablo Ospina
- 14 ¿Una nueva etapa de los movimientos sociales del Ecuador?
Decio Machado
- 25 Los procesos de unidad electoral
René Maugé Mosquera
- 29 La lucha política por el control de Guayaquil
Gaitán Villavicencio
- 32 Eloy Alfaro: a falta de arqueología, bien cabe la cosmética
Juan Cuvi
- 36 Las nuevas reglas electorales y la coyuntura de 2013
Omar Simon Campaña



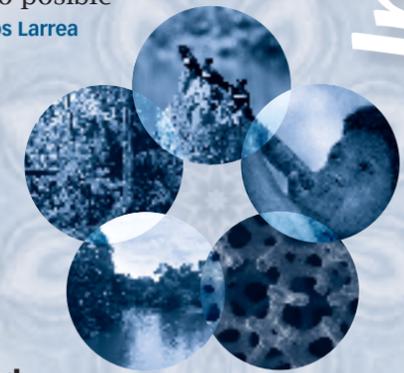
Política pública

- 42 Persistencias del patriarcado en las estructuras ilógicas de la Revolución Ciudadana
María Arboleda
- 44 A cinco años de la Revolución ciudadana: la gran deuda histórica es con las mujeres
Alejandra Santillana
- 48 2006-2012: Feminismos, patriarcado y perspectiva de la lucha de las mujeres en el Ecuador
Margarita Aguinaga
- 54 Los derechos de las mujeres, ayer y hoy
Gayne Villagómez W.
- 63 El retorno del Estado Primeros pasos postneoliberales, mas no postcapitalistas
Alberto Acosta
- 73 Luces y sombras de la revolución ciudadana
Juan J. Paz y Miño Cepeda
- 77 La disputa del sentido de la revolución ciudadana
Diego Borja Cornejo
- 83 Los proyectos de nueva legislación de la tierra en el Ecuador
Diego Carrión Sánchez



Política pública

- 88 **Agua**
Agua: el gobierno incumple con la Constitución
Edgar Isch L.
- 92 **Minería**
Minería metálica a gran escala en Ecuador: las cuentas alegres del gobierno
William Sacher
- 98 **ITT**
Iniciativa Yasuní-ITT: Ampliando los límites de lo posible
Carlos Larrea
- 102 **Salud**
La salud pública es un derecho
Carina Vance Mafla
- 106 La subversión de la retórica del buen vivir y la política de salud
Jaime Breilh
- 113 **Universidades**
Una política de Estado para la educación superior
Agustín Grijalva
- 115 **Plurinacionalidad**
La construcción del Estado plurinacional e intercultural
Juan Carlos Coéllar M.
- 120 El Estado plurinacional y la interculturalidad
Ileana Almeida



Debate

- 124 Okupa Wall Street y las grandes huelgas europeas
Alejandro Moreano
- 129 América Latina: cambio de hegemonía y capitalismo global
Natalia Sierra
- 134 Economía verde: la controvertida ruta hacia la sustentabilidad
Daniel Gudiño
- 139 Cambio civilizatorio: ¿ilusión o realidad?
Luis Lopez
Manuel Espinoza
- 141 ¿Crisis civilizatoria?
François Houtart
- 145 ¿Tránsito civilizatorio o modernización capitalista?
Fernando Vega



El Estado plurinacional y la interculturalidad

Los conceptos que reflejan la compleja correlación de fuerzas políticas, sociales y culturales no caducan fácilmente, más bien avanzan acumulando contenidos teóricos de acuerdo a su realización práctica. Es el caso del concepto de Estado Plurinacional que ha se ha ido adaptando a varias realidades, desde su origen en el pensamiento austro marxista, pasando por el marxismo de la Unión Soviética y adoptado, luego, por los pueblos amerindios.

Por otro lado, la larga y tenaz resistencia del pueblo quechua a la conquista y colonización españolas han mantenido ideas que comprometen la ética, los derechos humanos y las prioridades sociales y, por encima del tiempo, el *Taqi Onkoy*, el *Tupamarismo*, la *Pacha Mama* y el *Sumak Kausay*, que ya ostentan significados universales. Estos ejemplos son paradigmáticos para comprender la interculturalidad.

El Estado Plurinacional

La interculturalidad primero se manifiesta, ante todo, en el concepto de Estado Plurinacional, concepto adoptado en el seno de las organizaciones políticas de los indígenas e incluido en el texto de la Constitución. El concepto ha demostrado en la práctica ser adecuado y beneficioso para entender una sociedad plurinacional y para guiar ciertos cambios fundamentales del Estado ecuatoriano. Ha permitido reforzar las identidades nacionales de los pueblos originarios y equiparlas como comunidades históricamente constituidas. Al adquirir conciencia de nacionalidad, los pueblos indígenas detienen la acelerada asimilación de sus rasgos específicos a la nación dominante, a la que oponen sus propias lenguas, culturas, tradiciones, territorios, actividades económicas. Al defender su identidad los indígenas defienden sus valores y no los estereotipos utilizados por el poder político.

El papel del Estado se revela cuando se trata de convertir la nacionalidad en ciudadanía. Hace pocos

meses se decidió enviar misioneros católicos a la región amazónica, tal como ocurría en la época colonial, para adoctrinar a los nativos indígenas en la “verdadera fe” e incorporarlos a la cultura moderna, es decir, a la economía capitalista. La dominación nacional va acompañada de racismo. Está poco difundido el entendimiento científico que supere el torpe concepto de raza, lo que afecta a todos los ecuatorianos ya que se nos privan de bases históricas e induce a los no-indígenas a creerse mejores que los indígenas. Poco o nada se hace para acabar con el racismo, herencia del colonialismo español.

El papel del Estado ecuatoriano en el ámbito de lo económico, asimismo, resulta nocivo. No se valora la economía colectivista de las comunidades indígenas. Basándose en el derecho a la propiedad privada, se fomenta la multiplicación de pequeñas parcelas agrícolas y se impulsa a los campesinos a someterse a las reglas del mercado en condiciones poco o nada favorables. Los gobiernos promocionan los títulos individuales sobre la tierra, muchas veces —es cierto— con el consentimiento de las comunidades, aunque las acciones para convertir la propiedad comunal en propiedad individual no son diseñadas sobre la base del estudio y la planificación, ni se cuenta con el consentimiento de todos los integrantes de las comunidades. No se aprecian como es debido los productos agrícolas indígenas, a pesar de que algunos, como la quinua y el ataco o sangorache (amaranto), compiten con éxito en el mercado mundial. Ya se vislumbra el uso de semillas transgénicas, de las cuales no se conocen los efectos que tendrán en el suelo y en los organismos vivos, aunque sí se sabe que las mutaciones inducidas son irreversibles.

¿Nuevo colonialismo?

La economía del Estado se opone a las necesidades y prioridades de las nacionalidades indígenas. Los líderes de las comunidades advierten con insistencia que los esfuerzos orientados solo al desarrollo y a la acumulación de riquezas resultan inútiles y

contraproducentes si no se toman en cuenta los riesgos ecológicos. El usufructo irresponsable del medio ambiente, propio del capitalismo moderno, se contraponen a la idea indígena de protegerlo. Los sistemas ecológicos en el Ecuador ya han sufrido alteraciones sustanciales a causa de la explotación indiscriminada de sus riquezas naturales. Y los problemas no paran ahí: todo hace pensar que los cambios se acelerarán con el consiguiente empeoramiento del acervo ecológico. Ya se inició la explotación minera a gran escala y a cielo abierto. Se compromete la extracción petrolera al entregársela a las transnacionales. El agua está en grave riesgo. Se destruyen hábitats seculares de los pueblos originarios. El plan B del proyecto ITT, anunciado por el gobierno para dejar el petróleo bajo tierra, está en plena marcha. Sin embargo, el artículo 57 de la Constitución determina que “los territorios de los pueblos en aislamiento voluntario son de posesión ancestral e irreductible; en ellos está vedado todo tipo de actividad extractivista, la violación de estos derechos constituirá etnocidio”. Con esa y otras intervenciones en la Amazonía la amenaza de extinción se cierne sobre los pueblos Tagaeri, Taromenani y Oñamenani, que son parte de la nacionalidad Wao. Últimamente se arremete contra los indígenas que se manifiestan a favor de la ecología, contra la minería extractivista y por los derechos al agua. A ellos se les inculpa de ser atrasados, irracionales y desestabilizadores; más aún, el gobierno les acusa de terrorismo y sabotaje.

El deseo de autonomía, no de secesión, es inseparable de la conciencia nacional. A través de la historia, la comunidad indígena rural ha conservado una autonomía de hecho, que se manifiesta todavía en la propiedad comunal de la tierra, en la vida social colectiva, en el ejercicio de autoridad propia, en la cultura y la lengua. Al fenómeno nacional que se revela con fuerza en la conciencia de los indígenas ecuatorianos, le son propias aspiraciones autonómicas no solo de hecho sino también de derecho.

El ejemplo más claro de esas aspiraciones autonómicas se revela en el surgimiento de la CONAIE, conformada por

La amenaza de extinción se cierne sobre los pueblos Tagaeri, Taromenani y Oñamenani, que son parte de la nacionalidad Wao.

representantes de todas las nacionalidades indígenas, elegidos en diferentes niveles de organizaciones menores. Se asegura así que las decisiones partan de las comunidades de base, pasen por las organizaciones intermedias y lleguen a la Directiva General y que, completando el ciclo de intercomunicación, regresen a las bases, consolidando una representatividad amplia e incluyente. En este proceso hay mucho de “demos”, de “pueblo”, de “ayllu”.

Hasta ahora se han conseguido considerables grados de autonomía de derecho con la DINEIB (Dirección de Educación Bilingüe Intercultural), el CODENPE (Consejo de Desarrollo) y la Dirección de Salud Indígena (MSP), a además del estudio de las especificidades de la justicia indígena. Plasmar en instituciones la autonomía deseada requirió un enorme esfuerzo. Pero el

gobierno de Correa trata de anular toda manifestación autonómica. Se pretende intervenir inclusive en la CONAIE, extender el poder estatal a su estructura y a sus decisiones, marginarla y privarle de representatividad. En resumen, la posibilidad de construir una “ecuatorianidad” con todas las nacionalidades que existen en nuestro país está aún muy lejos.

Así como el concepto europeo de Estado Plurinacional adquiere sentido real y permite evaluar la situación actual de los pueblos originarios, podemos encontrar en el pensamiento indígena concepciones que nos podrían ayudar a vivir de acuerdo a valores fundamentales, brindándonos la posibilidad de integrar un cuerpo social más equitativo en lo social y más cercano a la naturaleza.



El Taki Onkoy

Tanto Tzvetan Todorov en *La Conquête de l'Amérique* (1983), como Enrique Dussel en *El encubrimiento del otro* (1994) afirman que la Modernidad advino con la llegada de los europeos a América, y que la idea de la Modernidad y el eurocentrismo fue impuesto por los invasores europeos como el único pensamiento posible, pero el modelo no fue aceptado pacíficamente. En el siglo XVI surgió un movimiento de carácter religioso y político en la zona de Ayacucho, Perú, que se extendió por amplias zonas y fue combatido con violencia por los religiosos españoles. Se denominó *Taki Onkoy*, una especie de fervor místico desencadenado por una fuerza sobrenatural proveniente de las antiguas divinidades, que se apoderaba de la gente en rechazo al dios cristiano y orientado a la expulsión de los españoles. Se manifestó, además, como una forma de teatro sagrado, un simulacro ritual que conjugaba el frenesí de los bailes y los cánticos. Algunos elementos del ritual todavía se conservan, como ocurre con la Danza de las Tijeras, que se escenifica en los alrededores del Cusco.

El *Taki Onkoy* derivó en un levantamiento armado que trató de restaurar el poder de los Incas. Se tenía la esperanza de que el régimen incaico se restableciera al restaurarse el Tawantin Suyu, el Estado quechua. Pero el alzamiento fue reprimido sin clemencia, los curacas implicados fueron ejecutados y las mujeres encerradas en conventos de monjas. En ese movimiento de rechazo a la religión católica se pueden entrever ideales de liberación, de moral y de política.

El tupamarismo

Este concepto se desprende de la lucha que libró José Gabriel Condorkanki, curaca del corregimiento de Tinta, cerca del Cusco, en el siglo XVIII, contra el régimen colonial. Adoptó el nombre de Tupac Amaru en recuerdo del último Inca de Willka Pampa, lo que dio origen a un concepto: el **tupamarismo**, que con el pasar del tiempo ha determinado que se hable de proyectos, utopías, gestos y ejemplos **tupamaristas**. Por aquel entonces, en España se abría paso un pensamiento orientado hacia la modernización económica

El deseo de Tupac Amaru de que vivieran en armonía indios, negros, criollos y mestizos quedó en suspenso, como una esperanza posible, como un ejemplo de valor espiritual y de reflexión política y ética.



y administrativa de la península y sus colonias, de la que se esperaba enormes beneficios para la metrópoli.

La revuelta armada de Tupac Amaru no hay que entenderla como el producto sorpresivo del descontento de un indio noble y rebelde, sino como el resultado de ideas y acciones que fueron madurando paulatinamente en el pensamiento del líder. Ideales fundamentales para los sectores preteridos de la sociedad en aquella época se conjugaban en el **alzamiento indígena**: recuperar la figura del Inca como encarnación de los derechos de la nación quechua, recuperar la moral

y la religión del Estado incásico, revertir la postración de los indígenas y la explotación a los negros esclavos, avivar la conciencia en contra de la injusticia del sistema colonial agravada por las reformas borbónicas... todo esto implicaba una crítica acerba y un rechazo frontal a la monarquía española.

Tomarse el Cusco, símbolo del poder incásico, estaba en la mira de la rebelión indígena. Para lograrlo se sitió a la ciudad casi por un mes. Fue una gesta libertaria ante todo de los quechuas. Tupac Amaru fue apresado en Lanki el 18 de mayo de 1782, se le cortó la lengua, se le descuartizó en la plaza de la antigua capital del Tahuantín Suyu, atando sus extremidades a cuatro caballos espoleados en distintas direcciones.

Si el levantamiento de Tupac Amaru hubiese triunfado en el Perú habría tenido inmediata resonancia en el resto de las colonias americanas. El imperio español habría tenido que renunciar a ellas, acreando gravísimas repercusiones para España y toda Europa. El ferviente deseo de Tupac Amaru de que vivieran en armonía indios, negros, criollos y mestizos quedó en suspenso, como una esperanza posible, como un ejemplo de valor espiritual y de reflexión política y ética.

La Pacha Mama

Pacha Mama o Madre Tierra es la concepción quechua que mejor expresa las preocupaciones globales de la actualidad: la necesidad apremiante de conservar



el medio ambiente para las futuras generaciones; un llamado a utilizar en forma prudente los recursos naturales so pena de que acontezca una catástrofe mundial. La Pacha Mama tiene bajo su amparo a los seres vivos, la fertilidad del suelo; está vinculada a las montañas, las cuevas, al agua... Es a la vez nutricia y mortal, lo que motiva el respeto y el apego que los indígenas le profesan.

“*La tierra es la madre de la riqueza*”. Esta conocida expresión, utilizada por Carlos Marx, cobra un nuevo significado en el siglo XXI, cuando se hace evidente la amenaza de que todos los empeños de la humanidad por alcanzar el progreso material y espiritual, a partir de la acumulación de riquezas, podrían resultar vanos y hasta contraproducentes, puesto que la Madre Tierra se agota y desfallece.

Desde los años 80 del siglo XX empezaron a debatirse los problemas bio-ecológicos en relación con la economía, con el propósito de “ecologizar” a ésta, es decir para volverla autosustentable. Sin embargo, cada vez más se ahonda el enfrentamiento de la Pacha Mama con el afán de progreso económico indiscriminado. Para enfrentar esta situación el movimiento indígena y otros movimientos sociales han definido algunas medidas posibles y deseables: —confiar en la ciencia; —determinar bien el significado de calidad de vida; —orientar y decidir la disputa entre quienes planifican la economía y quienes defienden el equilibrio ecológico; —proteger los bienes comunitarios; —frenar el derroche del agua y salvaguardar los ríos y las vertientes de los páramos; —frenar la extracción minera con métodos dañinos para el entorno; —recuperar la naturaleza afectada por cualquier causa; —adjudicar las tierras de cultivo a quienes en verdad quieren y saben preservar la Pacha Mama.

El Sumak Kawsay

El foro organizado por el Instituto Goethe y un grupo intercultural de intelectuales aymaras, quechuas, mestizos y alemanes, realizado en La Paz, Bolivia, en 2004, brindó la oportunidad para que los indígenas dieran su opinión sobre lo que significa para ellos el **progreso**. Simón Yampara, de nacionalidad aymara, sostuvo que para los pueblos andinos, en lugar de progreso individual, como sinónimo de acumulación de riquezas materiales, el *Suma Camaña* (Buen Vivir) constituye una idea mucho más amplia, pues incluye las relaciones entre la gente y la tierra, la toma democrática de decisiones y la reciprocidad comunitaria, concepciones opuestas al entendimiento que se tiene del desarrollo en el mundo occidental.

La noción occidental de desarrollo y progreso define la ideología de la Modernidad, que en fin de fines persigue la hegemonía del sistema capitalista. Para los indígenas de este continente, *Sumay Kausay* es un deseo de vivir en armonía comunal, sin cabecillas o caudillos que monopolicen el derecho a decidir

En la Asamblea Extraordinaria del Ecuarrunari se propuso alternativas a la obesidad y la codicia del sistema capitalista, que causa pérdidas irreversibles a las riquezas naturales en todo el globo.

por los otros, sin relaciones de producción surgidas de la desigualdad en el trabajo y en los beneficios egoístas. En las comunidades indígenas hasta hoy los líderes son elegidos en asambleas en las que todos los miembros, hombres y mujeres, tienen voz y voto.

El Sumak Kawsay es una concepción de contenido ético, político y estético, que por ahora implica una esperanza, una fe y un sueño que no es irrealizable. Para que se cumpla es indispensable que el Estado Plurinacional —mandato de la Constitución— se haga realidad y deje de ser un mero instrumento propagandístico del régimen, que lo utiliza sin ningún respeto a los pueblos indígenas.

La Agenda política de los indígenas

El 9 de febrero del año en curso se reunió la Asamblea Extraordinaria del Ecuarrunari para celebrar los cuarenta años de su nacimiento. Los participantes discutieron en diferentes grupos el sentido de la lucha actual de los quichuas, sus aspiraciones como pueblo, cuáles son sus aliados naturales, qué es lo que impide, por sobre todo, lograr un sistema social justo y solidario. Todos los grupos responsabilizaron de la crisis mundial a la ideología neoliberal y a la globalización de la economía, y propusieron alternativas a la obesidad y la codicia del sistema capitalista, que causa pérdidas irreversibles a las riquezas naturales en todo el globo; se pronunciaron por una protección eficaz de estas riquezas y por la nacionalización de esos recursos. Ante el desperdicio del agua, propusieron protegerla y ahorrarla, y declararon la prohibición de privatizarla. Ante la contaminación de la tierra y el aire, resolvieron la preservación y reparación.

Como aliados naturales en la Asamblea Extraordinaria del Ecuarrunari se mencionó, en primer lugar, a los ecologistas pues comparten con ellos la lucha por la seguridad global; también a los defensores de los derechos humanos, puesto que estos y los derechos colectivos de las nacionalidades indígenas, aunque específicos, no son diferentes de los primeros. Se tomó en consideración, asimismo, a otros movimientos sociales, como los trabajadores, considerando que su lucha es consecuente con el sentido de la democracia histórica. Se llamó a participar en las movilizaciones contra las políticas erráticas y oportunistas del gobierno de Rafael Correa. ^[1]